

con astucia escapa de la vigilancia franquista, desarrolla un oficio y construye una trayectoria vital cercana a la felicidad (pp. 163-182). “Un padre herido y desgarrado en una guerra estúpida” (p. 119), constituye el eje de la historia reconstruida en el capítulo sobre José Cortines, quien se pliega al bando nacional, pero resulta herido y se convence de la banalidad de su sacrificio al contemplar cómo unos niños juegan con sus muletas (pp. 119-138). No obstante algunos juicios lapidarios de los hijos, en las historias suele haber un momento de reconciliación y comprensión con los padres en su senilidad, con lo que podríamos inferir que más allá del absurdo de la guerra y quizás, de la historia, se impone un significado antropológico profundo del devenir humano en el tiempo. En suma, los procesos históricos, aunque parezcan azarosos y crueles, posibilitan la continuidad de una conciencia histórica que trasciende las tragedias disruptivas, tan evidentes en las marcas de violencia y legado destructivo del siglo corto descrito por Eric Hobsbawm. La memoria de los padres logra encontrarse, no sin contradicción, con la de los hijos, posibilitando una fusión de horizontes a la manera de la hermenéutica histórica de Gadamer.

En definitiva, un texto lúcido, riguroso de acuerdo con los estándares académicos y escrito con una pluma diferenciada según el objeto narrativo, si se trata de describir los hechos históricos, predomina la precisión, si hay que connotar lo descrito, emerge el investigador/ poeta coherente con su formación, sensibilidad y proyección artística. A partir de la ruptura epistémica representada por el narrativismo de Hayden White, sabemos que la historia debe demasiado al arte y la literatura, ya que la morfología global del relato no obedece a fuente documental alguna. Como planteaba White en *Metahistoria*, solo se puede conocer lo que se ha soñado (en este caso, imaginado con la interpretación poética), lo que en absoluto implica la disolución de la historia en la literatura, la confusión de la realidad con la ficción. Muy por el contrario, cómo lo demuestra *Soldados y Padres*, la narración histórica adquiere un realismo inédito, interpelando la universalidad de lo humano en medio de experiencias límite como la intensificación dramática donde el prójimo se convierte en enemigo y se debe lidiar con el absurdo traumático de matar o morir.

Molina García, Sergio y Ortiz Heras, Manuel (coords.), *Actores de protagonismo inverso. La acción exterior de España y Francia en los '80*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023, 289 pp.

Por Alberto Martín Torres
(Grupo de Estudios de Historia Actual; Instituto de investigación en Estudios del Mundo Hispánico)

Esta es una obra pertinente. Tanto a nivel historiográfico como en cuanto al contexto histórico actual, un estudio comparado entre dos potencias como España y Francia durante la década que marcó el final de la Guerra Fría resulta muy útil a la hora de trazar paralelismos y comprender mejor el presente, marcado por una sucesión de crisis económicas, la reorganización del mapa geopolítico, pero también un momento clave para el proyecto de la Unión Europea. En cuanto al contexto historiográfico, es una obra que enlaza con varias líneas de investigación en proceso de consolidación dentro de la historia como los estudios sobre relaciones internacionales, la investigación sobre la política exterior española y su relación con el proceso de transición, o el acercamiento al estudio cruzado de España y Francia, uno de los aspectos originales de la publicación. En lo que respecta al contexto histórico, y en concreto, a la situación de los diferentes gobiernos nacionales en Europa, las diferencias son amplias entre una y otra cronología. En contraste con el actual panorama trufado de programas políticos euroescépticos y una ola reaccionaria de importantes dimensiones, la década de los años ochenta se caracterizó por sentar las bases de lo que sería la última fase de conformación de la Unión Europea. Esto fue posible por un momento de reorganización geopolítica entre ambos bloques, además de la coincidencia de diferentes gobiernos socialdemócratas como el español, el portugués, el italiano o el francés, que facilitó el entendimiento y las negociaciones como, por ejemplo, en la adhesión a la CEE de España y Portugal.

Así, el proceso de construcción europea es uno de los elementos recurrentes de la obra. Si bien en la introducción se apunta a que esta cuestión presentaba diferente prioridad para cada potencia, siendo principal para España y secundaria para el caso francés, no hay que desatender que en la construcción del proyecto unitario Francia jugó un papel protagonista. Para España, y específicamente para los gobiernos socialistas de Fe-

lipe González, Europa fue el objetivo prioritario y el gran éxito de su etapa, presentándose incluso como la conclusión de la transición española a la democracia y su normalización en el panorama internacional. Fue una cuestión no exenta de dificultades, como se muestra en los capítulos dedicados al tema pesquero, ya que se vieron mezcladas cuestiones comerciales y políticas. Para España esta problemática fue realmente complicada por su dependencia de la pesca en aguas internacionales y por su fuerte consumo interior de producto pesquero. La cuestión del Sáhara o el problema de ETA fueron elementos que influyeron en el devenir de la política exterior sobre la pesca. Por su parte, para el gobierno de François Mitterrand, Europa formaba parte de una proyección estratégica más amplia como es el mantenimiento de un lugar destacado en el equilibrio internacional. Durante la segunda mitad de la década de los ochenta, se produce un acercamiento con las potencias europeas, así como especialmente con la RFA, cuya cooperación permitió mantener el proyecto europeo, si bien no en la forma en la que el país galo hubiese preferido, como se apunta en la obra aludiendo a la propuesta fallida de una Europa más federal.

Pese a todo, la cuestión europea no fue lo único en lo que tuvieron que aplicar su política exterior ambos países. Para Mitterrand, se apunta a un debate sobre la continuidad o no de lo marcado por los anteriores gobiernos de De Gaulle y d'Estaing. Con matices, la acción exterior francesa se resolvió sobre cuestiones poco rupturistas y mantuvo un enfoque euromediterráneo, centrando su atención en problemas como el palestino o la intervención en Libia. En la misma línea, se dedica uno de los capítulos a analizar la presencia francesa en América Latina, donde se produce un cierto viraje desde una posición más favorable al tercermundismo hacia otra más pragmática, resumida en un titular citado publicado en *Le Monde*: "la dette... et la culture" (p. 245). Pese a todo, la preocupación de Francia por el continente americano fue limitada, en claro contraste con el caso español. Tras la llegada de la democracia, España debía romper con la política exterior tendente al aislacionismo de la dictadura, pero también intentó establecer una esfera de influencia que le permitiera ganar atractivo de cara a su adhesión, pero también como una vuelta al panorama internacional. Sin embargo, las últimas décadas han evidenciado una crisis, cuando no directamente un fracaso, de esta proyección, como se refleja en el esta-

do actual de las relaciones bilaterales, el debilitamiento de las cumbres iberoamericanas y una intervención europea limitada a la ayuda financiera y a la mediación en conflictos. A ello no ha ayudado el propio devenir del panorama internacional, con continuos virajes políticos en los gobiernos latinoamericanos o la llegada de la influencia económica china en la región. Un ejemplo, por otro lado, del debilitamiento del propio proyecto europeo en los últimos años.

Todas estas cuestiones pueden observarse a lo largo del libro, que ha conseguido plasmar de forma concisa algo tan complejo como la comparación entre dos naciones como Francia y España, con situaciones de partida diferentes y objetivos con cierta similitud, aunque a diferentes niveles. Observando el índice de contenidos, estructurado en partes de dos capítulos, se observa una línea de lo general a lo concreto que ayuda a seguir la argumentación del análisis. Destacan dos bloques especialmente interesantes. Uno de ellos, ya aludido, es el referente a la pesca como "elemento distorsionador de la política internacional". Ambos capítulos que lo conforman arrojan luz sobre una cuestión poco conocida de la política exterior española y, de hecho, se trata de una de las aportaciones originales de la obra, ya que utiliza numerosa documentación original procedente del Archivo General de la Administración, la Secretaría de Pesca dependiente del Ministerio de Agricultura y Pesca, así como los Archives Nationales de France y los Archives Diplomatiques. La importancia de estas fuentes primarias procedentes de Francia tienen su justificación en el papel que este país jugó en la gestión de esta cuestión, tanto por su cercanía con España, como por la problemática que suponía para el hexágono la incorporación de la nueva democracia española, quinta potencia pesquera a nivel mundial y claro competidor en el mercado, como ocurriría también con la agricultura. El segundo de los capítulos del bloque se centra en un episodio específico del año 1984 que ejemplifica bien las tensiones entre ambas potencias en lo que respectaba a esta problemática, añadiendo al análisis el papel de la opinión pública o, más concretamente, el de la prensa. Por otra parte, el capítulo de Sergio Molina, no solo se centra en las aguas al norte de España, sino también las tensiones con Marruecos o Mauritania, donde la cuestión del Sáhara tuvo un impacto en la negociación de espacios pesqueros en el Atlántico. La importancia, en fin, de la cuestión pesquera se ve reflejada en el nombramiento de un equipo

especializado, conocido como las *Task Force* que, junto con la coordinación de varios ministerios e incluso, en ocasiones, del propio Gelipe González, constituyó la ofensiva de la recién renovada democracia española para ganarse un lugar en el mapa europeo e internacional.

El segundo bloque que destaca especialmente de la obra es el que cierra la misma, ya que está los capítulos que lo componen están firmados por dos protagonistas del proceso, Juan Antonio Yáñez-Barrionuevo y Jean-Louis Bianco. Sus aportaciones resultan muy interesantes a la hora de aplicar las innumerables ideas inspiradas a lo largo de las páginas. Para el caso español, el formato escogido es el de la entrevista, sintetizada a partir de un material original recogido por los coordinadores en 2021, mientras que para el que fuera Secretario general de la presidencia durante entre 1982 y 1991, se trata de una síntesis de la política exterior de la etapa de François Mitterrand, que permite revisar desde el punto de vista de este actor político las cuestiones tratadas en los diferentes capítulos.

La inclusión de ambos testimonios es, sin duda, un aporte interesantísimo que termina de consolidar la obra. Cabe apuntar aún un par de cuestiones más. La publicación refleja el esfuerzo y los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición en los últimos años y específicamente ubican el germen de la obra en unas jornadas celebradas en octubre de 2021 en París donde colaboraron otras instituciones de diversa índole como la Secretaría de Estado para la Unión Europea, el Colegio de España, el Instituto François Mitterrand o la Société Française d'Histoire Politique, así como la propia Universidad de Castilla-La Mancha, a la que pertenece el coordinador Manuel Ortiz Heras. Por último, hay una reivindicación que permea toda la publicación y para la que puede hacerse también una comparación entre España y Francia y esta es el acceso a las fuentes primarias. En uno de los capítulos, Nicolas Badalassi expresa sobre el estudio de la etapa de Mitterrand que “la mayoría de documentos producidos por la diplomacia francesa [...] están a disposición de los investigadores [...]” (p. 52), algo totalmente impensable para el caso español, que sigue presentando este gran lastre para el avance de las investigaciones científicas. Debido a esta dificultad, los historiadores e historiadoras deben agudizar su ingenio para abordar sus temas de investigación, lo que tiene un aspecto positivo, y es la realización de

obras como la presente, con fuentes primarias diversas, incluyendo la voz de los propios protagonistas del proceso estudiado, así como una proyección interdisciplinar que le aporta otro valor añadido a una publicación rigurosa y completa que arroja luz sobre los primeros años de la historia reciente de España y de Europa.

Ortega López, Teresa María, *Mujeres, género y nación en la dictadura de Miguel Primo de Rivera*, Madrid, Sílex, 2022, 312 pp.

Por Lorenzo Lage Estrugo
(Grupo de Estudios de Historia Actual; Instituto de Investigación en Estudios del Mundo Hispánico)

Es un movimiento de hombres. Así caracterizó Primo de Rivera en 1923 el régimen nacido del golpe de estado orquestado por las más altas jefarquías de la corona. Un gobierno agresivamente masculino, enérgico, regenerador, dispuesto a extirpar el cáncer de la corrupción del corazón de España, apoyándose en los pilares fundamentales de ejército, patria, rey e iglesia. El rey, cómodo con la situación, daba un cálido beneplácito al golpista, erigiéndose en uno más de los monarcas que acogían de buen grado la adopción de un modelo autoritario de gobierno; al igual que Vittorio Emanuele III había dado su beneplácito a la marcha de los camisas negras sobre Roma (1922). A ello subyacían razonamientos sociales, económicos y políticos, muchos de los cuales recorrían el Viejo Continente, desde Bulgaria y Rumanía al occidente europeo. Las ideologías de corte reaccionario y conservador por toda Europa alteraron dramáticamente el statu quo, frágil y transitorio, surgido de las cenizas del conflicto. El debilitamiento de las posturas democráticas tras la guerra mundial en partes del continente tiene su contagio en una España sumida en el marasmo de la pobreza, el analfabetismo y la corrupción sistémica. Se contempla en dichos años el surgimiento de la masa como un agente político y el nacimiento de fuerzas políticas que buscan conformar nuevas formas de gobierno nacional basadas en movimientos ideológicos agresivamente masculinizantes —glorificando una virilidad hipertrofiada—, militarizantes y políticamente autoritarios.

Ese es el contexto en el cual se desarrolla la presente obra: una España convulsionada por los efectos estructurales del fin de la Primera Guerra Mundial, trabada por un atávico retraso y la decimonónica crisis de conciencias del 98 y alarma-